

Los Libros

PERCEPCIÓN, INSTINTO Y RAZÓN, por el Dr. *Enrique Mouchet*.
—Buenos Aires. Joaquín Gil. Editor, 1941

Pocas personas más indicadas y más preparadas que el doctor Enrique Mouchet para escribir un tratado como el que vamos a dar noticias en estas líneas. Se ha dedicado con devoción y con éxito durante más de un cuarto de siglo al cultivo de la psicología y a las ciencias afines, tanto en el campo especulativo como en el experimental. De ello son prueba las muchas y valiosas publicaciones que ha dado a luz sobre la materia durante este tiempo. Es eminente médico psiquiatra y alienista, profesor de la Universidad de Buenos Aires y Director de su Instituto de Psicología Experimental.

El libro del doctor Mouchet es una obra científica escrita en forma clara y atrayente y con muchos puntos de vista originales.

La orientación personal ya se indica en el subtítulo del tratado que dice: «Contribuciones a una psicología vital». Y luego en las palabras que el propio autor consigna en el prólogo. «Mi libro va, dice, contra la concepción clásica de la percepción y la sensación, y del instinto y la razón; en consecuencia contra lo que se sabía sobre la génesis del conocimiento de la realidad empírica y acerca de la naturaleza del mundo racional. . . La psicología vital, cuyos primeros ensayos los constituye este volumen, no tiene nada que ver con Bergson, ni

con Heidegger... El psicólogo vital aprovecha los conocimientos posibles que le proporciona el biólogo, pero se sitúa de primera intención en medio de su propia existencia y hace de su *sentimiento vital* el centro de gravedad de sus concepciones fundamentales. Por eso es un biólogo que no desdeña la introspección, convencido de que si con sólo la introspección no hay posibilidad de llegar a una ciencia del alma, sin introspección no hay verdadera psicología... La psicología vital no tiene nada que ver tampoco con el vitalismo. El psicólogo vital puede o no ser vitalista. Lo que lo define no es su posición ontológica sino su método... Para la psicología vital el *sentimiento de la vida* es el principio irreducible del conocimiento *objetivo y subjetivo*... Sabemos bien que estos puntos de vista serán discutidos. Pero nos apresuramos a decir aquí que ninguna teoría por más fecunda que sea puede encerrar totalmente la realidad del alma en sus inconmesurables extensión e intensidad. En un momento determinado de la evolución de la ciencia una doctrina cumple su misión cultural si orienta una corriente de investigaciones, si de ella resultan unos cuantos trabajos que renueven el conocimiento acerca de otros tantos problemas fundamentales. Otros puntos de vista, otros criterios, otras teorías vendrán después a continuar la obra. Las doctrinas nacen justamente cuando ellas resultan útiles instrumentos para iluminar el camino del saber y del progreso, y desaparecen cuando han terminado de ser fecundas para su fin: entonces mueren por inútiles cual organismo viejo y estéril, y son reemplazadas por otras que tendrán a su vez idéntico destino. Y si no mueren las matamos. En la renovación está la ley de la vida».

De acuerdo con la tendencia indicada dice más adelante que «el sentimiento vital es el fundamento biológico de la conciencia de sí y de la conciencia que poseemos de lo real exterior» (Pág. 37).

Así, «las nociones de espacio y tiempo, inseparables de la percepción y del recuerdo, salen de dicho sentimiento vital»...

«La visión y el tacto dinámicos perfeccionan y clarifican la percepción de volumen, de tamaño y la descomponen en tres dimensiones,—la *extensión*, que es anchura y altura, y la *profundidad*. Lo que es remate de un proceso vital primero, sensorial después y racional por último: así se forma la idea geométrica del volumen con sus tres dimensiones» (Pág. 56)—. «El entendimiento no se contenta con localizar y medir el tamaño de las cosas: descubre en ellas la duración. Aquí se ve más fácilmente el origen cenestésico de esta noción. No hay casi psicólogo que no reconozca que las modificaciones percibidas en la propia personalidad, es decir, los cambios rítmicos de las necesidades orgánicas y las variaciones en los contenidos de la conciencia,—emociones, imágenes, etc.—son el fundamento del conocimiento del *tiempo*. Todo ser vivo que siente transcurrir su existencia percibe interiormente el tiempo: es el tiempo vital. Este tiempo vital es el núcleo sobre el que vendrán a incrustarse los elementos de los sentidos, esto es, la percepción exterior. De vital pasa a ser intelectual. La abstracción y la generalización terminan por racionalizar el tiempo. El tiempo vital es tiempo individual; el tiempo racional es tiempo social, el que acondiciona la convivencia entre los hombres y entre las naciones» (Pág. 57).

A un análisis semejante somete el autor a las ideas de causalidad y de unidad.

«El mundo es mi representación» dijo Schopenhauer. A esto responde el doctor Mouchet, que cita la frase del filósofo alemán: «Por debajo de las ideas, de las razones, está el dogma vital de la realidad existencial, porque la vida no ha sido hecha para ser pensada sino para ser vivida. Es así como el más radical idealista,—un Berkeley,—en el mismo instante en que demuestra la inexistencia de la substancia, comprueba con su conducta su fe vital en la realidad: actuar es creer en la realidad. El sentimiento vital se proyecta sobre el mundo de la percepción, dando la apariencia substancial a las cosas, mien-

tras que el análisis racional de la realidad la reduce a estados de conciencia. La vida de los seres es la expresión de la fe en la naturaleza existencial del mundo objetivo. Esta intuición vital no falla en ningún ser vivo, ni siquiera en el filósofo idealista. Cuando fracasa en el hombre es porque estamos en presencia de la conciencia patológica, de la enfermedad mental...» (Págs. 88 y 89).

Sobre la base del sentimiento vital se llevan a cabo, según el doctor Mouchet, dos procesos fundamentales: el de personalización y el de realización. En el primero el sentimiento vital aparece como mantenedor de la unidad interior, unidad de la conciencia, y en el segundo el hombre volca sus sentimientos sobre la naturaleza y la anima, le infunde vida. Estos dos procesos constituyen el núcleo mismo de la psicología vital». Al proceso psicológico; dice, de construir el mundo exterior con los materiales sensibles y espirituales llamamos *realización del mundo exterior o mundo material, que constituye la Naturaleza*. Al proceso evolutivo de la formación del Yo llamamos *personalización*. Personalización y realización son las manifestaciones primordiales de toda vida psíquica, si bien hasta ahora parecería que así no lo hubiera comprendido la psicología clásica» (Pág. 117).

Los procesos contrarios, los de despersonalización y desrealización, nos hace penetrar en el campo patológico de las complicaciones psiquiátricas. «Apenas los trastornos perturban el sentimiento general de la existencia nos encontramos con las manifestaciones graves de la despersonalización y, en consecuencia, de la desrealización del mundo de la percepción exterior». (Págs. 124-125). «En los fenómenos de la desrealización no hay perturbaciones de la sensibilidad sensorial. La base está en el sentimiento vital. No basta el buen funcionamiento de los sentidos para que la percepción exterior se efectúe bien; es indispensable que no esté trastornada la sensibilidad cenestésica. Las enfermedades de la cenestesia perturban indefectible-

mente la percepción exterior. El sujeto ve y oye porque no está ciego ni sordo: pero ¡qué extraño modo de ver y qué extraño modo de oír! Falla la normal vitalización del mundo exterior» (Pág. 147).

Sus tesis las corrobora el doctor Mouchet con numerosos e interesantes ejemplos sacados de su rica práctica psiquiátrica.

«Para definir el instinto es menester orientar la atención hacia la vida psíquica de aquellos animales, como los insectos y las aves, en que aparece menos mezclados a elementos intelectuales; entonces vemos que es un comportamiento, a veces muy complejo, dirigido preferentemente a proteger y perpetuar la especie a que pertenece el ser. Se caracteriza en que no se necesita ningún aprendizaje para realizarlo, pues forma parte del bagaje hereditario; además, el individuo lleva a cabo tan útil y, con frecuencia, hermosa actividad, ignorando su finalidad, es decir, obedeciendo a un impulso irresistible de la vida. Es una sabiduría vital, que forma el núcleo central de su ser bio-psíquico; casi diría que es su esencia. Dicha sabiduría vital, como lo vimos en la primera parte de este trabajo, lleva implícito el tiempo vital (el insecto y el pájaro construyen el nido en el momento más oportuno); el espacio vital (lo construyen del tamaño más adecuado a la cantidad de huevos y al tamaño futuro de la prole); la cantidad vital (todo está calculado, tanto la solidez como el tamaño y la estructura, al número de seres que tendrá que albergar; la causalidad vital (observando la obra de la abeja o del ave, me parece ver claro que la causalidad está implícita en ella). Esa sabiduría irracional es el núcleo vital sobre el que asienta el proceso de racionalización, que distingue la vida intelectual de la especie humana, que remata, últimamente en el saber (Pág. 165).

«La razón es la inteligencia,—o facultad de comprensión,—en su manifestación más elevada, en cuanto mediante el uso de la palabra y la capacidad de abstraer y generalizar llega al concepto» (Pág. 198).

Con lo dicho hemos realizado el propósito de dar a conocer, aunque escuetamente, la importante obra del ilustre profesor Mouchet, obra que honra a la ciencia hispanoamericana.—ENRIQUE MOLINA.



LA SUGESTIÓN DE LA MONTAÑA, poesías de *Estela Miranda*.—
Nascimento

Estela Miranda es una de nuestras escritoras y poetisas más interesantes. Su inquietud emotiva es permanente y se vacía en los anchos cauces de un verso espontáneo y fácil, sin trabas métricas y cantante de armonía, de vocablos pulidos y novedosas imágenes. Busca de preferencia la poesía descriptiva, pero siempre relaciona el paisaje con sus estados de alma y así va haciendo a la naturaleza intérprete de sus sueños y esperanzas. A diferencia del espino, ese solitario penitente de que nos habla en uno de sus poemas, que está siempre esperando que calle el bosque bullicioso para decir su ciencia de ermitaño. Estela Miranda ha dicho su mensaje lírico y sus versos han volado sobre el país y salvado las fronteras chilenas. Sus dos tomos de versos, «Lejanías en el desierto» y «Sugestión de la montaña», definen a una poetisa de alta y sostenida inspiración, que sabe interpretar en forma clara y brillante las ideas y los sentimientos que le sugiere el maravilloso espectáculo de la naturaleza y el devenir de su vida, muchas veces atormentado, pero siempre con una ventana abierta a la esperanza. Como artista, Estela Miranda halla en la belleza del mundo la recompensa magnífica a todos sus infortunios, más aún, ve en éstos una premisa necesaria a la revelación de la hermosura y la gracia del mundo, pues el dolor ha afinado la sensibilidad hasta permitir la mística revelación de la belleza. Son las almas solitarias y atormentadas las que buscan nuevos